

En fin, una investigación no pierde mérito por conducir a una conclusión negativa. La clasificación de los interlocutores según su posición social nos hace comprender lo que el entremés *no* es. No nos ofrece la visión de una sociedad rígidamente hierática; las diferencias sociales se borran, se proyecta sobre la sociedad una luz equívoca a la cual no se distingue bien entre el hidalgo empobrecido y el embustero, a la cual hasta se eclipsan las diferencias de inteligencia, en la tontería docta del letrado o del médico, como en aquel criado bobo y listo a la vez.

HANNAH E. BERGMAN

Hunter College, New York.

H. R. POLT, *Jovellanos and his English sources. Economic, philosophical, and political writings*. The American Philosophical Society, Philadelphia, 1964. (*Transactions*, New series, Vol. 54, Part 7).

Refiriéndose a la arquitectura inglesa, en una carta que dirige a Ceán Bermúdez desde Mallorca, Jovellanos manifiesta su preferencia, en las artes, por el genio inglés. Dice que “hay dos escollos muy peligrosos en los cuales se estrella muchas veces el amor propio” de una nación cuando se trata de adelantar en las artes: uno es el nimio deseo de novedad, y en él suelen tropezar los franceses; el otro es el afán de originalidad, y en él tropiezan con más frecuencia los ingleses. Y concluye: “Yo, atendiendo a los medios de una y otra, pongo por los ingleses”¹. En el excelente estudio que reseñamos, nos recuerda H. R. Polt que el gusto de Jovellanos por lo inglés se extendía hasta la predilección por las novelas “góticas” de Mrs. Radcliffe (que le mandaba Lady Holland) y las novelas sentimentales como la *Clarissa Harlowe*, que traducía en el Instituto con los estudiantes de inglés. Él mismo preparaba una versión del primer Canto del *Paraíso perdido* de Milton, poema que volvería a estudiar más tarde. También se servía de obras de retórica en inglés (la de Blair, y la de Burke sobre “lo sublime”). Se sentía atraído por el modo de pensar inglés y conocía a fondo los grandes textos de filosofía y de economía política de la época.

Bien sabido es que los pensadores franceses del siglo XVIII se sirvieron del método científico de Bacon y de las teorías de Newton y de Locke y que las divulgaron en libros leídos en toda Europa, de manera que donde primero se enteraron los españoles del pensamiento inglés fue en obras y traducciones francesas. Pero lo que estudia Polt, en forma sistemática y objetiva, es la influencia directa que ejercieron en las ideas de Jovellanos las obras de Adam Smith y de Fergusson sobre la riqueza de las naciones y sobre el origen de la sociedad, las de Godwin y de Oglevie sobre la propiedad, y, desde luego, las teorías del conocimiento de Locke (modificadas ulteriormente por las teorías de Condillac, más acordes con la sensibilidad de Jovellanos).

¹ JOVELLANOS, “Sobre la arquitectura inglesa”, en sus *Escritos inéditos*, ed. Julio Somoza de Montsoriu, Barcelona, 1891, pp. 223-224.

Por otra parte, Polt explica las diferencias y las coincidencias entre las ideas y opiniones de Jovellanos y las de los pensadores ingleses a través de los años, siguiendo el proceso del pensamiento del gran asturiano desde los años que pasó en Sevilla (1768-1778) hasta finales del siglo, cuando redactó sus importantes informes más o menos oficiales. En Sevilla concurría a la tertulia de Olavide, donde se comentaban obras de los franceses más célebres, Voltaire y Rousseau, Montesquieu y Diderot; todas sus obras, y la *Encyclopédie*, se encontraban en la biblioteca del Intendente de Sevilla. Allí podía consultarlas el joven magistrado de Gijón, en francés; pero también estudiaba inglés con diligencia, según nos refiere Ceán, y pronto supo lo suficiente para leer todos los libros que un colega suyo en la misma audiencia, Luis Ignacio Aguirre, había traído de Inglaterra (entre ellos, varios de Locke). En Madrid, adonde se trasladó en 1778, nombrado alcalde de Casa y Corte, siguió leyendo obras de economía política, nacionales y extranjeras, que comentaba con Campomanes y con su nuevo amigo Cabarrús. Polt enumera y analiza estas obras, poniendo en claro la parte que cada una de ellas tuvo en la formación de las teorías y opiniones de Jovellanos. (Éstas se irían modificando en los años sucesivos, en su peregrinación por pueblos y provincias de España, durante el desempeño de varias comisiones que se le encargaron al alejarle de Madrid en 1790).

Cuando volvió a Gijón siguió leyendo sin parar, cada noche, solo o con sus contertulios, libros nuevos que llegaban de Inglaterra. Los encargaba en Londres a través de su amigo el Marqués del Campo, embajador de España, o a través del cónsul inglés en La Coruña, Alexander Jardine, a quien conoció en Gijón en noviembre de 1793, y con quien mantuvo una correspondencia importantísima durante varios años. Jardine, según cree Polt, hizo llegar a sus manos, en cierto momento, el manuscrito o resumen de una nueva obra de Godwin que poco después se publicaría, su libro sobre la *Pública felicidad*, o sea, en inglés, *An enquiry concerning political justice and its influence on general virtue and happiness*. Del mismo autor había leído ya Jovellanos la obra sobre el *Derecho de propiedad* y discrepaba de su sistema, según declararía en el borrador de una carta destinada sin duda a Jardine. Es el famoso borrador que incluyó Nocedal en el t. 2 de las *Obras* de Jovellanos que editó para la *BAE*, con el título "A desconocida persona". Polt cree que el borrador fue redactado en mayo de 1794, el día 21, y que Jovellanos acabó por guardarlo sin pasarlo en limpio. Le parecería demasiado arriesgado mandar esa carta por correo. Hacia los mismos días, en efecto, apunta en su *Diario*, a propósito de una carta que escribe a Jardine: "prevenciones sobre nuestra correspondencia: que no se puede tratar de todo; que sólo privada y confidencial se deben exponer libremente las ideas"². Semejantes alusiones al epistolario, hechas en los *Diarios*, nos permiten seguir y reconstruir su contenido. Aunque la co-

² *Diarios* de JOVELLANOS, ed. preparada por Julio Somoza, estudio prel. de Angel del Río, Oviedo, 1953, 2 tomos (más un tercer tomo de *Índices*, por J. M. Martínez Cachero). Después fueron recogidos estos *Diarios* y otros más en el t. 3 de las *Obras* de Jovellanos en la *BAE*. Manejamos la ed. de Oviedo. Las palabras citadas pertenecen al 24 de mayo de 1794 (t. 1, p. 432).

rrespondencia con Jardine continuó hasta el año 1796, las cartas escritas en la primavera de 1794 son acaso las de mayor importancia, porque Jovellanos redacta entonces su *Informe de ley agraria* y piensa constantemente en el problema de la amortización y de la propiedad en general. Es más que probable que las cartas originales, de una parte y de otra, ya no existan. A través de los *Diarios*, sin embargo, podemos hacernos cargo de cómo van aumentando las discrepancias en sus opiniones y al mismo tiempo enfriándose sus relaciones. Jovellanos siente la mayor simpatía por “el amigo Jardine” en abril de 1794, pero cuando éste insiste en defender y elogiar a los republicanos franceses a pesar del terror y de la violencia, él empieza a perder los estribos. Ya en marzo le había explicado que él pretendía conseguir la reforma económica y política gradual y pacíficamente, fomentando la instrucción pública y removiendo los estorbos que se oponían a la circulación de las ideas. Jardine se mantiene en sus trece y Jovellanos le escribe repetidas veces, en junio del 94 por ejemplo, declarando no estar de acuerdo con él sobre la Revolución francesa, sobre Mably y la guerra civil, sobre la religión. Los “sueños filosóficos” y las manías del cónsul inglés acaban por irritarle y fastidiarle.

Jovellanos conoce las teorías de Godwin acerca de la propiedad en el momento de elaborar el *Informe de ley agraria*, pero las encuentra demasiado abstractas y revolucionarias, y por ende inútiles, pues él cree que el progreso supone una cadena graduada y que el espíritu humano no puede saltar de golpe de la primera idea a la última. Opina, además, que “el estado moral de las naciones no es uno, sino tan diversos como sus gobiernos”, y que conviene que cada nación trabaje primero por mejorar su propio sistema, para así acercarse a otro mejor. La lectura de las nuevas obras extranjeras sirve de aguijón a su pensamiento, pero él conserva siempre ante ellas una actitud crítica e independiente. A Jardine, según parece, le comunica con absoluta franqueza que ya no le gustan sus ideas, y que no tiene interés alguno en pertenecer a sectas ni a partidos; le escribe con menos frecuencia en 1795 y 96, y los pocos apuntes que aparecen en los *Diarios* aluden a negocios impersonales (recomendaciones, encargos de libros o de instrumentos para el Instituto). Al cambio operado en sus relaciones se refiere en un apunte para el 30 de junio de 1796, donde se pregunta si no estará perdiendo otro amigo. El 3 de julio dice que le manda un ejemplar del *Informe de ley agraria* con Cuervo, y luego, en más de seis meses, no vuelve a nombrarlo. El 20 de enero de 1797 anota que está revisando la correspondencia de Jardine, y Polt sugiere que lo hizo con la idea de destruir las cartas, sumamente peligrosas para quien sospechaba y hasta temía que la Inquisición lo tuviera entre ojos. Y con razón, como demostramos en un artículo publicado hace años³. Es, pues, probable que Polt esté en lo justo al sugerir que a principios de 1797 se deshizo Jovellanos de

³ “Some consequences of the publication of the *Informe de ley agraria* by Jovellanos”, en *Estudios hispánicos: Homenaje a Archer M. Huntington*, Wellesley College, 1952, pp. 253-273. JOSÉ CASO GONZÁLEZ trata el mismo tema en “Jovellanos y la Inquisición”, *AO*, 7 (1958), 231-259 (reproduce más documentos del mismo expediente y los analiza con mayor detalle). Cf., del mismo autor, “Rectificaciones y apostillas a mi artículo «Jovellanos y la Inquisición»”, *AO*, 9 (1960), 91-94.

todas las cartas que había recibido de Jardine desde fines de 1793. Pero no le habría sido tan fácil hacer desaparecer las suyas, que estaban en posesión de Jardine, ni impedir que llegaran a manos de sus enemigos y perseguidores. Una última alusión a Jardine aparece en el *Diario* para el 21 de abril de 1797: el cónsul de Gijón le ha dicho a Jovellanos que quiere encargar, por mediación del cónsul general de Galicia, o sea Jardine, el *Diccionario de pronunciación inglesa* de Walker, y Jovellanos apunta su contestación escueta: "dígame que ya no está en España". La respuesta se presta a interpretaciones distintas: es posible que Jovellanos supiera que se le había concedido licencia a Jardine para curarse, y que creyera que ya se había marchado; pero también lo es que prefiriera no reanudar relaciones con el antiguo amigo que tanto le había decepcionado y que podría además acarrearle muchos disgustos. No se sabe lo que ha sido de las cartas que escribió Jovellanos a Jardine sobre temas tan espinosos como los abusos de la Inquisición, la desamortización, la Revolución francesa, la libertad de leer y pensar y otros por el estilo. Pero, dadas las circunstancias en que se vio obligado el cónsul general inglés a salir de La Coruña en 1799, no parece nada imposible que sus libros y papeles hayan caído en manos de enemigos de Jovellanos. Una carta que dirige Juana Jardine a Lord Grenville desde Valença do Minho, el 10 de abril de 1799, describe las penosas y humillantes circunstancias en que tuvieron que salir de España Jardine y su familia. La carta⁴ empieza así:

My Lord,

I am under the painful necessity of acquainting your Lordship of the death of my husband, Mr. Alexander Jardine, His Majesty's Consul General in Galicia; he departed life in this town on Monday evening after ten days severe illness of an inflammation [sic] of the breast, occasioned by the brutal and inhuman treatment he met with at Coruña from Gen.^l Desmaysures, Comandante interino in Galicia, who compelled my husband to quit Coruña and the kingdom in the most dangerous state of health, refusing him permission to rest one day upon the road, let his increase of complaint prove what it may... The order of the Spanish Court, sollicited underhand by this man himself, only went to remove Mr. Jardine farther into the country with positive injunction not to distress or atropellar him, as the Ministry were well aware of his wretched situation; deaf to every feeling of decency and humanity... he ordered us to quit his presence instantly, declared he should not be allowed to rest a day upon the way tho' his death should be the consequence, nay that if he expired before we reached Portugal, he would order his corps [sic] to be instantly carried there as he was determined his body should not remain in Spain longer than the time necessary to convey it to the frontier...

Termina la carta de Juana Jardine (española de Gibraltar) recordando a Lord Grenville que hacía muchos años que su marido servía lealmente a su patria, a pesar de lo cual dejaba ahora tan desprovista de fondos a su familia, que ella no se veía en condiciones de sufragar los gastos del entierro y mucho menos los del viaje a Inglaterra. Con su grave

⁴ Public Record Office, London, F.). 72-46: 1799-1801.

enfermedad y el precipitado viaje, Jardine no tuvo, evidentemente, calma para pensar en sus papeles. ¿Adónde habrá ido a parar su archivo, su magnífica biblioteca de libros y de música? ¿No se los habrá llevado el mismo Comandante interino, instrumento quizá de la Inquisición a la vez que del ministro Caballero, para entregarlo todo a las autoridades que tramaban la persecución y la larga prisión de su inocente víctima Jovellanos?⁵

Polt se ocupa de otra amistad inglesa, a la que debemos asimismo una correspondencia muy importante para seguir el pensamiento político de Jovellanos en los últimos años de su vida; nos referimos a las cartas que intercambió con Lord Holland en 1809 y 1810⁶.

A través de sus cartas y *Diarios*, de sus Informes y lecturas, estudia el autor de este valioso trabajo las creencias sociales, económicas y políticas del gran asturiano. Y aunque se fija más en sus lecturas inglesas, no deja de tomar en cuenta las fuentes francesas y las españolas. Nos proporciona, así, un admirable compendio de las principales ideas de Jovellanos, vistas dentro del pensamiento europeo de la época: su liberalismo económico, por ejemplo, contrastado con las teorías de Adam Smith, en *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Jovellanos está de acuerdo con Smith en lo esencial; es decir, cree que la fuente principal de la riqueza de una nación y de sus habitantes es la agricultura, y que la riqueza es producida por el trabajo de quienes cultivan la tierra. Si Jovellanos se preocupa tanto por la reforma agraria, es porque está convencido de que la reforma es una condición previa y fundamental para iniciar y acelerar el proceso de la prosperidad pública, la cual, por otra parte, tiene su fuente primera en la instrucción. Estas ideas de Jovellanos no son nunca utópicas. Godoy le llamaba "realista". Y la verdad es que las presenta mediante su propia observación de casos humanos concretos y vividos, y en tal forma que convencen a la vez que conmueven al lector. Por eso mismo le odiaban y le temían tanto sus adversarios y enemigos.

EDITH HELMAN

Simmons College.

⁵ No es nada difícil que las autoridades se hayan apoderado de los libros y papeles del cónsul de un país con el cual España estaba en guerra. RICHARD HERR, en su excelente libro *The eighteenth century revolution in Spain*, Princeton University, 1958, p. 427, cuenta cómo por el mismo año de 1799 los agentes de la Inquisición de Alicante saquearon la casa del cónsul de Holanda, que se había suicidado, y se llevaron sus libros y grabados, que valían unas trece mil libras. Las protestas diplomáticas de Francia y de Holanda hicieron que Carlos IV reconviniera a la Inquisición y la obligara a pagar a la viuda. Fue tan excepcional esta acción del rey, que se comentó mucho en toda España.

⁶ *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la Guerra de la Independencia (1808-1811)*, ed. Julio Somoza García-Sala, Madrid, 1911, 2 tomos. Correspondencia reproducida en el t. 4 de las *Obras* de Jovellanos (*BAE*, t. 86), ed. Artola, Madrid, 1956.